

Medio	El Diario de Aysén
Fecha	10-03-2011
Mención	Roberto Bravo, columnista del diario, menciona dichos del rector Fernando Montes S.J con respecto a la educación.

>> COLUMNISTA: Roberto Bravo Galleguillos
Fecha de Publicación: 2011-03-10

Más Competentes y Menos Competitivos

En la empresa, mercado y competencia necesariamente van de la mano; no es posible maximizar utilidades y renta sin preocupación por estos aspectos, razón por la cual, las habilidades de quienes se responsabilizan por la viabilidad del negocio y su operatoria, se centra en estas variables. En educación, los aprendizajes son lo relevante; lo que se requiere, son acciones efectivas realizadas de manera competente, lo cual implica profesionalización, compromiso y colaboración. Si estos atributos son precisados como elementos determinantes de la gestión educativa, todas las acciones realizadas deben ser coherentes con el propósito de maximizar los esfuerzos para alcanzar los mayores aprendizajes posibles.

Las empresas segmentan el mercado, según propósitos monetarios y necesidades reales a satisfacer. Para lograrlo, compiten por desplazar a los competidores y lograr una posición de liderazgo que facilite sus proyecciones y satisfaga las expectativas de sus propietarios. Las instituciones de educación, para lograr sus propósitos, deben internalizar en todos sus actores, el valor de la escolaridad como herramienta de crecimiento personal y ascenso social; teniendo claridad respecto de los aportes de quienes tienen por función profesional, la responsabilidad de facilitar los aprendizajes. A fin de cuentas, que más personas disfruten de los beneficios de la educación, hará más fluida nuestra convivencia y el acceso a los bienes que contribuyen a la satisfacción de una vida plena, lo que no pasa necesariamente por segmentar y competir.

El rector de la Universidad Alberto Hurtado, sacerdote Fernando Montes, ha planteado con mucha claridad la necesidad de que la gestión en las universidades, en cuanto a competitividad, no sea el determinante de sus decisiones. En educación, contribuye más el trabajo competente y la colaboración, que la competitividad. Esta particularidad, en los hechos, implica sostener transversalmente en las organizaciones altos niveles de compromiso con los aprendizajes, lo que necesariamente debería estimular un esfuerzo de profesionalización a todo nivel. El liderazgo directivo y de pares, sólo es creíble y valorado cuando se sustenta en atributos deseables de personalidad y de competencia profesional. Como toda actividad intelectual, lograr altos niveles de apropiación de conocimientos y habilidades en el personal, no es tarea fácil. Que todos sientan la necesidad de desarrollar una actitud culta hacia el aprendizaje, requiere esfuerzo, dedicación y por sobre todo, encontrar el sentido más profundo al cultivo del espíritu,

propio y de los demás. En este ideario, ser competente es más deseable que ser competitivo, si lo que se persigue, es la fortaleza del sistema educativo y su impacto en las personas.